

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

I Domingo del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 115

El Salmo 115, que acabamos de escuchar, es un texto eucarístico, considerando la referencia a “la copa de la salvación”, que el salmista eleva invocando el nombre del Señor (Cfr. v. 13). Este cáliz es identificado por la tradición cristiana con “la copa de la bendición” (Cfr. 1 Cor 10, 16), con la “copa de la Nueva Alianza” (Cfr. 1 Corintios 11, 25; Lucas 22, 20): expresiones que en el Nuevo Testamento hacen referencia precisamente a la Eucaristía.

El Salmo 115 es una acción de gracias, dirigida al Señor que libera de la pesadilla de la muerte. En nuestro texto aparece la memoria de un pasado angustiante: el orante ha mantenido alta la llama de la fe, incluso cuando en sus labios surgía la amargura de la desesperación y de la infelicidad (Cfr. v. 10). Alrededor se elevaba como una cortina helada de odio y de engaño, pues el prójimo se demostraba falso e infiel (Cfr. v. 11). Ahora, sin embargo, la súplica se transforma en gratitud, pues el Señor ha sacado a su fiel del torbellino oscuro de la mentira (Cfr. v. 12).

El orante se dispone, por tanto, a ofrecer un sacrificio de acción de gracias en el que se beberá el cáliz ritual, la copa de la libación sagrada que es signo de reconocimiento por la liberación (Cf. versículo 13). La Liturgia, por tanto, es la sede privilegiada en la que se puede elevar la alabanza agradecida al Dios salvador.

San Basilio Magno en la Homilía sobre el Salmo 115, comenta la pregunta y la respuesta de este Salmo con estas palabras: «“¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación”. El salmista ha comprendido los muchos dones recibidos de Dios: del no ser ha sido llevado al ser, ha sido plasmado de la tierra y ha recibido la razón...

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)